

servido con un corazón falso, ó sincero, quando vosotros no le servís, ni aun le conocéis? ¡Ah! No es la hipocresía la que os ofende, sino la piedad es la que os desagrada. Si vuestras censuras nacieran de amor á la religion, y de verdadero zelo, siempre os acordaríais con dolor de la historia de aquellos impostores que han logrado algunas veces engañar al mundo, y desearíais que estos tristes sucesos se borrasen de la memoria de los hombres.

3 Es una temeridad de contradicción: El mundo acusa á los justos de que tienen sus fines particulares en las mas santas acciones, y de que toda su virtud es fingida; pero es muy impropio, particularmente en los que viven en la Corte, el reprehender de este modo á los justos, pues su vida no es mas que un continuo fingimiento: Quando ellos sean irreprehensibles en este particular, oiremos la temeridad de sus censuras.

Por otra parte; los mundanos se quejan de nosotros quando reparamos en algunas acciones, que segun ellos son indiferentes, y las interpretamos maliciosamente: ¿Pero dán acaso los justos mas motivo á la temeridad de las sospechas que el mundo forma contra ellos? Los mundanos quieren que tengamos por pura su intencion quando no lo son sus obras, y les parece que tienen derecho para persuadirnos, que la intencion de los justos no es inocente, quando lo parecen todas sus acciones: ¡Qué contradicción!

II. Parte. *El mundo pondera las flaquezas de los justos, y los imputa á delito sus mas leves imperfecciones, y esto es una inhumanidad.*

1 Es inhumanidad atendida la flaqueza del hombre, porque es ilusion el persuadirse á que entre los hombres hay virtudes perfectas, porque la condicion de esta vida mortal se opone á ello: Todos, se puede decir que mezclamos con la virtud nuestros defectos,

nues-

nuestro genio, y nuestras propias flaquezas: La gracia corrige á la naturaleza pero no la destruye. Solamente en el cielo, estaremos perfectamente libres de todas nuestras miserias: Lo mas que puede pedirse á nuestra humana flaqueza, es que esté arreglado lo esencial, y que siempre estemos trabajando para reglar lo restante: Y teniendo, como tenemos, dentro de nosotros mismos una contradicción eterna á la Ley de Dios, siendo debiles para el bien, y estando siempre dispuestos para el mal, ¿debe causar admiracion que unos hombres cercados de tantas miserias dexen vér en sí algunas? ¿Si el mundo procediera con equidad, no tendria por mas dignos de admiracion á los justos por hallarse aun en ellos algunas virtudes, que de censura porque conservan algunos vicios?

Por otra parte, Dios tiene sus razones para dexar aun en los justos algunas flaquezas sensibles: De este modo quiere mantenerlos en la humildad, animar su vigilancia, excitar en ellos un continuo deseo de la patria celestial, quitar á los pecadores el motivo de que se desalienten con el espectáculo de una virtud demasiado perfecta, proporcionar á los justos una continua materia de oracion y penitencia, prevenir los excesivos honores que pudiera tributar el mundo á la virtud, si fuera demasiado pura y resplandeciente; y puede ser, finalmente, que por este medio quiera Dios acabar de obstinar y cegar á los enemigos de la virtud.

2 Es inhumanidad, aun quando no se considere mas que la dificultad de la virtud: ¡Oh mundanos! ¿Os parece cosa tan facil el vivir segun Dios, y caminar por las estrechas sendas de la salvacion, que hayais de ser tan crueles con los justos quando se apartan de ellas un solo instante? ¿Qué es lo que vosotros nos estais diciendo todos los dias acerca de las dificultades de una vida Christiana, quando os proponemos

Tomo V.

Zz

SUS

sus santas reglas? Y con todo eso hemos de ser tan bárbaros, que qualquiera leve imperfeccion de los justos ha de aniquilar en nuestra alma sus mas apreciables qualidades? Y en vez de perdonar á sus flaquezas en favor de sus virtudes, su misma virtud nos hace mas crueles y mas inexorables para con sus flaquezas.

Pero la mayor injusticia del mundo para con los justos consiste en que las censuras de los mundanos, y la corrupcion de sus costumbres, son el lazo mas peligroso para la inocencia de los justos: ¿Cómo quereis que se conserve siempre pura la virtud, aun de los mas justos, en medio de las costumbres que hoy reynan? ¡ Vosotros sois los que engañais á los justos, y teneis tan á mal que se dexen engañar!

3 Es inhumanidad respecto de las máximas de el mismo mundo: A vosotros mismos os llamo por Jueces; siempre estais diciendo que aquel tiene sus fines particulares en su devocion: Que el otro es demasiado exácto en hacer la Corte: Que éste tiene una virtud muy acomodada: Que el otro tiene un genio, al que nadie puede sufrir, &c. y de este modo decidís con gran confianza, que una devocion mezclada de tantos defectos no puede hacer Santos. Y con todo eso, quando nosotros os decimos que la vida mundana, ociosa, sensual, y casi absolutamente profana que haceis, no puede ser vida de salvacion, respondeis que no hallais en ella mal alguno, y que os parece que no se necesita mas para salvarse. ¿ Pero de parte de quien se halla en este punto la inhumanidad y la injusticia? Vosotros condenais á los justos porque mezclan con su virtud algunos defectos, en los que se os parecen; ¡ y creeis que vais por el camino de la salvacion quando solamente se hallan en vosotros estos defectos, y no la piedad que los purifica!

Aun no he dicho bastante: Si los justos lo re-

nun-

nuncian todo por entregarse absolutamente á Dios, decidís que llevan las cosas al extremo. Si procuran acomodar su virtud á las obligaciones de su estado, y á los inocentes intereses de su fortuna, decidís entonces que son como los demás hombres, y que si para ser santos no se necesitara mas, presto lo seriais vosotros: Poneos, pues, de acuerdo con vosotros mismos.

Pero lo mas deplorable que hay en la severidad con que condenais á los justos es, que si un pecador célebre y escandaloso, despues de muchas dilaciones y repugnancias, llega á pronunciar el nombre de Dios, á quien nunca ha conocido, y el que siempre ha blasfemado, no necesitais de mas pruebas para colocarle entre los Santos, y decidís que ha muerto christianamente. Salvais al impío sin mas pruebas que unas equívocas y frívolas señales de piedad, y condenais al justo por las mas leves señales de humanidad y flaqueza, sin atender á que vosotros mismos teneis interés en disimular las imperfecciones de los justos, pues ellos solos os disimulan á vosotros, minoran vuestros defectos, y escusan vuestras faltas: Aun no digo bastante, solamente ellos son vuestros verdaderos amigos, solamente ellos se compadecen de vuestros males, y cuidan de vuestra eterna salud.

III. Parte. *El mundo se burla del fervor y zelo de los justos, y esto es impiedad.* Es impiedad, Católicos, porque los mundanos hacen de la religion un juego, y una scena cómica, sin pensar en que con estas burlas y censuras, 1. persiguen á la virtud, y se la hacen inutil para sí mismos; porque Dios para castigarlos los priva muchas veces del exemplo de los justos, que era un medio de salvacion que los habia proporcionado su bondad; ó porque estando acostumbrados á desacreditar la virtud, y á burlarse de ella, si alguna vez, cansados del mundo, quieren convertirse á Dios, los detiene el respeto humano, y no se atre-

Zz 2

ven

ven á mudar de costumbres ni de estilo.

2 Con esas burlas deshonorais la virtud, y la haceis inutil para los demás, que no se atreven á declararse á favor de ella, porquè temen exponerse á vuestras burlas profanas, y no hallan en su interior otro obstáculo que se oponga á la voz de Dios que los llama, y de este modo destruis el fruto del Evangelio, y haceis inutil nuestro ministerio.

3 Vuestras censuras sirven de tentacion á la virtud, y con ellas la haceis insufrible aun á sí misma; porque vuestras burlas sirven de escollo á la piedad de los justos; haceis titubear su fé, desanimais su zelo, suspendeis sus buenos deseos, y de este modo privais á la Iglesia de la edificacion de sus exemplos, á los flacos del socorro que en ellos hallarian, y á los pecadores de un motivo de confusion: ¿No es esto hasta donde puede llegar la impiedad?



J U E V E S

DE LA CUARTA SEMANA.

DE LA MUERTE.

Division. I. *La hora de la muerte es incierta, y asi es temeridad no pensar en ella, y dexaros sorprender.* II. *La muerte es cierta, y asi es necedad temer su memoria, y nunca debeis perderla de vista.*

I. Parte. *La hora de la muerte es incierta, pues pensad en ella, porque no sabeis á qué hora ha de venir.* No obstante, su misma incertidumbre es la causa de que pensemos menos en ella: Digo pues, que entre

to-

todas las disposiciones esta es la mas necia y temeraria. ¿Es, acaso, menos de temer una desgracia que puede suceder todos los dias, que la que solamente amenaza al cabo de algunos años? ¿Acaso por estar siempre presente el peligro ha de ser menos necesaria la atencion? Todo lo contrario debiera suceder; y asi, el motivo mas poderoso de que se valió Jesu-Christo para exortarnos á estar siempre en vela, es la incertidumbre del ultimo dia; y á la verdad, no hay motivo mas poderoso; porque si el mirar á la muerte, aunque desde lejos, en un dia y hora determinada, nos asustaria, nos desprenderia del mundo, y siempre estariamos ocupados con este pensamiento; si fuéramos prudentes, su misma incertidumbre debiera hacer en nosotros impresiones infinitamente mas fuertes; y advertid al mismo tiempo, que esta incertidumbre está acompañada de las circunstancias mas propias para asustar, ó á lo menos para tener ocupado á un hombre prudente.

1 Lo repentino de aquel ultimo dia que debeis temer, no es uno de aquellos accidentes rarissimos; es una desgracia muy frecuente; no hay dia en que no veais algun exemplar de ella, pues casi á todos los hombres los coge repentinamente la muerte.

2 Si esta incertidumbre se redujera solamente á la hora, al lugar, ó al genero de muerte que os espera, no pareceria tan terrible, pero lo mas lastimoso es que no sabeis si morireis en el Señor, ó en vuestro pecado; solamente la muerte podrá descubriros este secreto, ¿y vivís tranquilos hallandoos en esta incertidumbre?

3 En las demás incertidumbres, el número de los que dividen con nosotros los mismos peligros puede asegurarnos; ó los remedios en que podemos esperar nos dexan mas tranquilos; ó finalmente, la sorpresa solo puede servirnos de instruccion para lo sucesivo; pero en la terrible incertidumbre de la muerte nada de esto se halla, y la sorpresa no tiene remedio, porque no se muere

mas

mas que una vez: ¿Y con todo eso nada de esto nos asusta?

¿Pero con qué podeis justificar ese incomprehensible olvido en que vivís acerca de vuestra ultima hora? ¿Acaso con la juventud? Pues sabed que la muerte no respeta edades ni puestos. ¿En la fuerza del temperamento? ¿Qué cosa es la salud mas robusta? Una pavesa que se apaga con un soplo; pero demos que vuestros dias pasasen mas allá de vuestras esperanzas, lo que se ha de acabar nunca debe parecer largo.

Infirmos las conseqüencias mas obvias de la incertidumbre de la hora de la muerte. La primera es, que siendo incierta la muerte es locura tener apego á lo que ha de perecer en un instante: La segunda, que como podemos morirnos en cada dia, no nos debemos permitir accion alguna en la que no quisieramos que nos cogiera la muerte: La tercera, que no debemos dilatar nuestra penitencia. Estas son las reflexiones mas prudentes y naturales que debe producir en nosotros la incertidumbre de nuestra ultima hora.

II. Parte. *La muerte es cierta, pensad, pues, en ella, porque necesariamente ha de venir.* Nada nos asusta tanto como lo que nos acuerda la memoria de la muerte, y así de nada huimos con tanto cuidado como de esto: Pero aunque estos temores eran dignos de perdon en los Paganos, debe causar admiracion que la muerte sea tan terrible para los Christianos, y que el miedo de esta imagen los sirva de pretexto para apartarla de su memoria.

Porque: 1. Quiero concederos que tengais razon para temer la muerte; pero supuesto que es cierta, no alcanzo como porque os parezca terrible, no hayais de pensar en ella, y disponeros para quando llegue; al contrario, quanto mas terrible es el mal que amenaza, mas debeis pensar en él, y tomar continuamente las medidas para que no os coja desprevenidos.

2 Si con apartar de vosotros ese pensamiento pudierais

rais tambien apartar la muerte, entonces tendrian alguna excusa vuestros miedos. Pero que penseis, que no penseis, ella cada dia se vá adelantando. ¿Pues qué ganais con apartar de vuestra alma esa memoria? El hacer inevitable la sorpresa.

3 Aun quando esa memoria no hiciera en vosotros mas impresiones que de terror y espanto, ¿qué inconveniente habia en eso? ¿Acaso no estais en la tierra mas que para ocuparos en imagenes apacibles y alhagueñas?

Pero decís, que si os dedicarais á pensar con seriedad en la muerte, perderiais el juicio; ¿le han perdido acaso tantas almas fieles que mezclan esta memoria con todas las acciones de su vida? Perderiais aquel juicio falso, mundano, soberbio, y carnal que os engaña; pero adquiririais la verdadera sabiduria, porque este pensamiento os enseñaria á mirar el mundo como destierro, los placeres como embriaguez, el pecado como el mayor de los males, los honores y la fortuna como sueños, y la salvacion como el negocio unico é importante.

Pero añadís, que si meditarais profundamente en este pensamiento seria capáz de haceros abandonarlo todo, y os precipitaria en unas resoluciones violentas y temerarias. Es decir, seria capáz de desprenderos del mundo, de vuestros vicios, de vuestras pasiones, para haceros vivir christianamente, y conforme á la razon; á esto llamais resoluciones violentas y temerarias. Además de que en este punto no teneis qué temer; aun quando en el principio os excedieseis, presto aflojarian esos excesos; tomad las medidas solamente contra la flojedad y la tibieza; aun siendo como sois sensuales y tibios, este es el unico escollo que teneis que temer: Además de que es ilusion no hacer nada por Dios, por temor de excederse en su servicio, quando al mismo tiempo nada de quanto haceis por el mundo os parece demasiado.

4 En vosotros es una infame ingratitud para con Dios el apartar de vosotros la memoria de la muerte, solamente

te porqué os asusta y espanta. Esa impresion de terror y espanto es una gracia singular con que Dios os favorece, y que al mismo tiempo la está negando á otros; con la memoria de la muerte quiere atraeros á sí, y de este remedio parece que depende vuestra salvacion; lo que debe daros miedo es, que vuestro corazon se tenga firme contra estos saludables temores, y que Dios aparte de vosotros este medio de salvacion; y así aprovechaos de ese espanto para arreglar vuestras costumbres mientras que Dios os le concede.

5 Examinad la raíz de esos excesivos temores que tan terrible os figuran la imagen de la muerte, y hallareis que estriva principalmente en la confusion de vuestras conciencias. No es la muerte á quien temeis, sino á la justicia de Dios que os espera en la otra vida; purificad vuestras conciencias, y entonces vereis llegar este ultimo momento con menos temor y espanto; y á la verdad ¿qué tiene de terrible la muerte para una alma justa? Solamente la priva de unas cosas, cuyo uso está cercado de unos placeres, las mas veces pecaminosos, y las que no puede conservar por mucho tiempo; y la dá unos bienes permanentes, y unos placeres eternos, de los que gozará sin temor ni zozobra; y así la muerte es el unico fin, y el unico consuelo que mantiene la fidelidad de los justos; quando llegan á aquel feliz momento, no sienten pesar alguno en ver perecer un mundo, que nunca les habia parecido mas que humo, y al que nunca habian amado.

V I E R N E S

DE LA CUARTA SEMANA.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO de Lázaro.

Division. *Reduciré á tres reflexiones toda la historia de nuestro Evangelio.* I. *Lo terrible y deplorable que es el estado de una alma que vive en el habito de la culpa.*

II. *Los medios de que puede valerse para salir de él.*

III. *Quales son los motivos que determinan á Jesu-Christo á obrar el milagro de su resurreccion y libertad.*

I. *Lo terrible y deplorable que es el estado de una alma que vive en el habito de la culpa.*

1 Lázaro hecho ya un monton de gusanos y podredumbre, esparce infeccion y mal olor; *jam fætet*, y esta es la profunda corrupcion de una alma que vive en pecado habitual. Porque no hay imagen mas viva de una alma que vive encenagada en los desordenes, que la de un cadaver que ya está hecho presa de los gusanos y podredumbre. La muerte, pues, produce dos efectos en el cuerpo de que se apodera; le priva de la vida, altera despues su configuracion, y corrompe todos sus miembros; la priva de la vida, y de este modo empieza el pecado á desfigurar la hermosura del alma; porque Dios es la vida de nuestras almas, la luz de nuestros entendimientos, y el movimiento, por decirlo así, de nuestros corazones; pero con un solo pecado cesa esta vida, se apaga esta luz, se retira este espiritu, y se suspenden todos estos movimientos.

Y así el alma sin Dios es una alma sin vida; pero el hábito del pecado, que es una muerte inveterada, pasa más adelante. Lázaro esparce la infección en el sepulcro, porque ya había quatro días que estaba en él. *Jam foetet; quatruiduanus est enim.* Es verdad que privandonos de la gracia el primer pecado que cometemos, nos dexa sin vida en la presencia de Dios; pero no obstante, puede decirse, que aun nos quedan algunas reliquias de vida espiritual, y alguna facilidad para recobrar la gracia perdida; pero según vá el alma perseverando en la culpa, todo se apaga, y todo se corrompe en ella; la corrupción llega á ser universal, y muda en espectáculo de horror los dones de la gracia, y los de la naturaleza.

Pero así como un cadáver no puede estar mucho tiempo oculto sin esparcir al rededor de sí un olor de muerte, tampoco puede el alma estar mucho tiempo encenagada en el desorden sin que se perciba muy presto el olor de su mala vida; por eso la corrupción no se ciñe precisamente al pecador; en llegando á conocerse sus excesos sirven de modelo en mil lugares, y acaso también el espectáculo de sus costumbres sirve interiormente de seguridad á las conciencias á quienes aun asustaba la culpa: Si fuera decente diría también que la corrupción, que el hábito de la culpa introduce en el interior del pecador es tan universal, que inficiona hasta su mismo cuerpo.

2 Un velo lúgubre cubre los ojos, y el rostro de Lázaro. *Et facies ejus sudario erat ligata.* Y esta es la funesta ceguera del alma que se halla en pecado habitual. Confieso que qualquiera pecado es un error que nos hace tener por verdaderos los bienes falsos, pero con todo eso la primera caída no apaga del todo nuestras luces; pero conforme vá el pecado degenerando en costumbre, la luz de Dios se retira, se aumentan las tinieblas, y llega por último la profunda noche, y la ceguera absoluta; entonces todo sirve de ocasión de error al alma pecadora,

por-

porque todo muda de semblante á su vista.

3 Lázaro se dexa ver en el sepulcro atado de pies y manos. *Ligatus pedes, & manus institis,* y esta es la triste esclavitud de una alma que se halla en pecado habitual. Por más que el mundo hable de la vida christiana como de una vida de servidumbre y cautiverio, el reyno de la justicia es un reyno de libertad, porque el alma fiel y sujeta á Dios es una alma independiente, y aun dueña de todas las criaturas; al contrario el pecador, aunque parezca que vive sin yugo y sin regla, no es más que un vil esclavo, que de todo pende; de su cuerpo, de sus pasiones, de sus bienes, de sus amigos, de sus enemigos, &c. En el principio, la pasión usa de algún respeto, por decirlo así, con la libertad del corazón, pero luego que se vé dueña de él, nos hace conocer muy bien el peso y la amargura de nuestra servidumbre. Servidumbre infame por la sujeción que tiene á los sentidos el alma desarreglada; por las indignas acciones á que la obliga la fuerza de la pasión; por el sacrificio que hace de las más importantes obligaciones á la injusta pasión; por la vileza y público desprecio que siempre trae consigo una vida desarreglada, &c.

Algunas veces nos quejamos de los rigores de la virtud, y tememos la vida christiana como una vida de sujeción y tristeza; pero fácilmente confesaríamos que no hay mayor tristeza que la que se padece en el desorden, si nos atrevieramos á quejar de la amargura y tiranía de nuestras pasiones.

II. Reflexión. *Por qué medios puede salir el alma del hábito de la culpa?*

El primer medio es la confianza de Jesu Christo. Si hubierais estado aquí, dice una de las hermanas de Lázaro al Salvador, *no hubiera muerto mi hermano, pero sé que Dios os concederá quanto le pidieris.* Por eso la ilusión del que se vale todos los días el demonio para hacer inútiles nuestros deseos de conversión, es

inducirnos á la desconfianza y desesperacion, y de este modo nos abandonamos á la pereza y ociosidad, y despues de haber irritado á la Divina Justicia con nuestros desordenes, ultrajamos su misericordia con los excesos de nuestra desconfianza. No quiero decir que no ha de costar trabajo á una alma, que ha mucho tiempo que está muerta en el pecado, el convertirse á Dios; pero digo que sus miserias deben aumentar su compuncion, pero no su cobardía, y que el primer paso de su penitencia debe ser adorar á Jesu-Christo como á la *resurreccion y la vida*, con una secreta confianza de que siempre son menores nuestras miserias que sus misericordias: Y á la verdad, por grande que sea el horror de vuestras pasadas culpas, es de creer que el Señor no está muy distante de perdonaros, pues os inspira el deseo y la resolucion de que le pidais perdon; y así no debe desalentaros el mal estado de vuestra conciencia, ni persuadiros á que no hay remedio para vosotros; yo os respondo como respondia la madre de Sansón á su marido: Si el Señor quisiera perderos, no hiciera baxar fuego del cielo sobre vuestro corazon; si quisiera dexaros morir en la ceguedad de vuestras pasiones, no os manifestaria las verdades de eterna salud, ni os las haría conócer con una claridad que os asombra; Dios siempre quiere la salvacion de su criatura, y siempre que queramos volvernos á su Magestad, no debemos desconfiar mas que de nuestra voluntad.

Por otra parte; y esto debe servirnos de gran seguridad: ¿Qué sabeis si el haber permitido Jesu-Christo que cayeseis en esos desordenes, fue para hacer con el prodigio de vuestra conversion una especie de atractivo para la conversion de vuestros proximos, y para manifestar su gloria?

Segundo medio. El apartar las ocasiones que ponen un invencible obstáculo á nuestra resurreccion y libertad. Estos obstáculos se hallan figurados en la piedra que cerraba la entrada al sepulcro de Lázaro, la que manda qui-

tar Jesu-Christo antes de resucitarle. *Tollite lapidem.*

Y ved ahí por qué tantos pecadores pasan tristemente su vida detestando sus cadenas, sin poder llegar á romperlas: Toman sus medidas para mudar de vida, pero no para separar los peligros apartandose de las ocasiones: Es error el creer que pueda mudarse el corazon, mientras persevera lo mismo respecto de nosotros todo quanto nos rodea: Es pura ilusion en vosotros el que nos digais, que no os faltan buenos deseos, pero que aún no ha llegado el instante: ¿Cómo puede este llegar entre tantas cosas que le apartan? ¿Qué buena disposicion es esa que teneis, que nunca llega á tener efecto, ni á dar un paso serio para mudar de vida? Es decir, que quisierais convertirnos sin que os costase trabajo: Empezad apartando esas ocasiones tan funestas para vuestra inocencia: Quitad la piedra que cierra la entrada de vuestro corazon á la gracia, y despues podreis pedir á Dios que acabe en vosotros su obra.

Tercero, y ultimo medio. El ministerio de la Iglesia, que desata nuestros lazos; medio que se halla señalado en el Evangelio; por aquellas palabras que dixo el Salvador á sus Apostoles: *Solvite, & sinita abire.* Detestadle, y dexadle ir.

No quiero detenerme en deciros que la remision de vuestras culpas solamente se os concede por medio del ministerio de la Iglesia, porque esto bien lo sabeis; lo que digo es, que así como Jesu-Christo no mandó á sus discipulos que desatasen á Lázaro, hasta que enteramente había salido del sepulcro, del mismo modo, el pecador habitual no debe esperar ser desatado, hasta que se manifieste todo entero fuera del sepulcro de sus desordenes: Se necesita de una manifestación universal, que llegue hasta el principio de la vida, sin contar con los Sacramentos que se han recibido, los que deben ponerse en el número de las culpas, porque no habiendo tenido verdadero dolor de sus culpas, los remedios de la Iglesia, en vez de

purificarle, acabaron de mancharle. 2. Porque no habiéndose conocido bien, tampoco ha podido darse á conocer. 3. Porque aún quando se hubiera manifestado, como solamente el dolor es quien puede explicarse como es necesario, no habiendo tenido jamás dolor verdadero, nunca se habrá dado bien á conocer; y es inútil el alegar las dificultades de esta empresa para abandonarla, porque á nadie detienen las mayores dificultades quando se trata de aclarar los negocios temporales.

III. Reflexión. *¿Cuáles son los motivos que determinan á Jesu Christo á obrar el milagro de su resurrección y libertad?*

El primero que parece se propone el Señor en la resurrección de Lázaro es consolar las lágrimas, y recompensar las súplicas y piedad de sus dos hermanas; y también este es el primer motivo que mueve muchas veces á Jesu Christo á obrar la conversión de algun gran pecador, las lágrimas y oraciones de las almas justas que se la piden: Como todo se hace por los justos en la Iglesia, dice el Apostol, se puede también decir que todo se hace para ellos, y así es motivo de esperanza de conversión para los mayores pecadores, el buscar la compañía de los justos, estimar su confianza, é interesarlos en su salvación. Ya parece que nuestro corazón se cansa de sus pasiones, quando gustamos de aquellos que las condenan. Y vosotros, Católicos, que acaso en otro tiempo habeis sido como María, esclavos del mundo, y que despues movidos de la gracia, no sabeis, como ella, apartaros de los pies del Salvador, sea en adelante una de las más importantes obligaciones de vuestra nueva vida; el pedir continuamente á Jesu Christo la resurrección de vuestros hermanos, y decirle como le decía María: Señor, el que *jamais está enfermo*. Pero por otra parte, no fien tanto los pecadores de las oraciones de los justos, que de ellas sólo esperan la mudanza de su corazón, y el dón de la penitencia, porque esto sería una ilusión. Las

oraciones de los justos hacen que el Señor se manifieste más atento á nuestras necesidades, pero no más indulgente con nuestras culpas.

El segundo motivo es. Animar la tibieza, y cobardía de los justos, porque Jesu-Christo, resucitando á Lázaro, quiso avivar la fé de sus discipulos que aun estaba flaca y enferma. *Gaudeo propter vos*, les dice, *ut credatis*. Y á la verdad, obra algunas veces conversiones repentinas y extraordinarias á vista de aquellos que ya ha mucho tiempo que siguen el camino de la virtud, para confundir con el fervor y zelo de estas almas, poco tiempo antes resucitadas, su tibieza y negligencia.

Tercer motivo. La Justicia Divina dispone para ciertos pecadores, como para aquellos Judios incredulos que fueron testigos de la resurrección de Lázaro, una nueva ocasion de obstinacion é incredulidad: Y á la verdad, este suele ser el unico fruto que la mayor parte de los mundanos saca regularmente de la conversión, y resurrección espiritual de los grandes pecadores; se obstinan más en el mal. Antes que la misericordia de Jesu-Christo mirase al alma pecadora con ojos de gracia y de eterna salud, se compadecian de sus desordenes é ignominia; pero apenas la resucita la gracia de Jesu-Christo, murmuran de su misma piedad, y aun en los mismos milagros de la gracia, que son tan á proposito para abrirlos los ojos, hallan nuevo motivo de ceguera y de incredulidad.

FIN DE LOS ANALISIS,
y del quinto Tomo.



